

EL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN MENTAL COMO FUNDAMENTO EPISTEMOLÓGICO DE LA PSICOLOGÍA

THE CONCEPT OF MENTAL REPRESENTATION AS EPISTEMOLOGICAL FOUNDATION OF PSYCHOLOGY

Mariano Castellaro*

Universidad Nacional de Rosario
Rosario-Argentina

*Recibido 5 de enero 2011/Received January 5, 2011
Aceptado 10 de junio 2011/Accepted June 10, 2011*

RESUMEN

En el presente trabajo se discute sobre la autonomía y estatus científico de la psicología, frente al avance de disciplinas que teorizan sobre el comportamiento humano desde un nivel neurobiológico y/o basado en la inteligencia artificial. Se propone el concepto de representación mental como el objeto propio de la ciencia psicológica, lo cual le otorga un estatus epistemológico y delimita un ámbito disciplinar específico. Inicialmente, se efectúa un repaso de diferentes perspectivas acerca del concepto, para luego plantear la hipótesis central del artículo propuesta con anterioridad. Finalmente, se analiza el aporte del constructivismo con respecto al concepto y su crítica al modelo tradicional basado en el realismo. El objetivo último del trabajo es mostrar la posibilidad de complementación entre la psicología y las neurociencias, manteniendo cada una su nivel de análisis específico.

Palabras Clave: Psicología, Representación Mental, Epistemología, Neurociencias.

ABSTRACT

This paper presents a discussion about the autonomy and scientific status of psychology, related to advance of disciplines that theorize about human behavior from a neurobiological level or based on artificial intelligence. We propose mental representation as the specific object of the psychological science, which gives it an epistemological status and delimits a specific disciplinary field. Initially, we review different perspectives about the concept and then we propose the hypothesis mentioned. Finally, we analyze the contribution of constructivism to the concept and its critics to the traditional model based on realism. The last aim of this paper is to show the complementation between psychology and neuroscience, keeping each area its own possibility of level of analysis.

Key Words: Psychology, Mental Representation, Epistemology, Neuroscience.

* Facultad de Psicología. Riobamba 250 bis, Rosario, Argentina. E-mail: castellaro@irice-conicet.gov.ar

INTRODUCCIÓN

Actualmente somos testigos de la relevancia que han tomado las neurociencias y la inteligencia artificial dentro del campo científico. En muchas ocasiones esto ha conllevado que, en relación al estudio del comportamiento humano, se plantee la sustitución de explicaciones psicológicas por aquellas provenientes de este conjunto de disciplinas. En vistas de lo anterior, a través del presente trabajo se intenta reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos de la psicología, principalmente considerando la relación de complementariedad entre esta disciplina y aquellas que proponen modelos exclusivamente orgánicos en la explicación de la conducta. En otras palabras, el objetivo general consiste en desarrollar una propuesta que permita justificar epistemológicamente el estatus científico de la ciencia psicológica en el contexto actual mencionado. El interrogante principal se podría resumir de la siguiente manera: frente a los avances innegables de las ciencias neurobiológicas, ¿existe un nivel irreductible de análisis que corresponde de modo exclusivo a la psicología, fundando su estatus y autonomía como ciencia? ¿O más bien aquello que se enmarcó tradicionalmente en el plano de lo llamado “mental” es factible de ser estudiado y abarcado exhaustivamente por estas disciplinas?

En este trabajo intentaremos formular una respuesta a dichos interrogantes. La propuesta sostiene que la representación mental, en tanto constructo teórico, constituye el objeto propio de la ciencia psicológica, lo cual define claramente un ámbito disciplinar y justifica un estatus epistemológico autónomo e irreductible frente a las demás ciencias. En tal manera, a partir de esta afirmación inicial, el concepto de representación mental constituirá el eje del texto. En primer lugar, se considerarán resumidamente las concepciones de diferentes perspectivas psicológicas en relación al concepto. En segundo lugar, entrando de lleno en la intención principal del trabajo, se efectuará una propuesta concreta en relación a la función epistemológica asignada al concepto. Por último, partiendo de la hipótesis de la representación como una operación entre el cerebro y el mundo, se describirá globalmente el debate epistemológico actual entre realismo y constructivismo acerca de la naturaleza de la representación, en particular, y el conocimiento, en general.

Antes de presentar el tema resulta necesario efectuar un par de aclaraciones. En primer lugar, cuando hablemos de representación mental nos referiremos a ella en el sentido amplio del término, esto es, no identificándolo exclusivamente por su condición cognitiva en un sentido clásico del modelo del procesamiento de la información. Por el contrario, en este caso la representación se entiende de manera más afín con el concepto actual de “significado”, el cual incluye las dimensiones emocional, social y cultural¹. Incluso, en cierto sentido, ambos términos podrían considerarse como

¹ Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press y Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

sinónimos, aunque en esta ocasión nos limitaremos a hablar de “representación” para evitar confusiones.

En segundo lugar, es necesario recordar que este trabajo no se propone una crítica a las neurociencias ya que se considera que, desde el punto de vista de la interdisciplina, sus desarrollos constituyen un aporte fundamental para la ciencia psicológica. Por el contrario, se sostiene que en la actualidad la psicología debe nutrirse de estos aportes para producir conocimientos más rigurosos y fiables. Lo que interesa mostrar es que por más significativos que sean los avances mencionados, no son suficientes para desplazar y/o reemplazar las explicaciones psicológicas y su dominio específico de conocimiento. En otras palabras, evitar la transferencia no crítica desde los modelos de la ingeniería y/o la neurología hacia la psicología, integrándolas en una visión holística².

UNA REVISIÓN TEÓRICA GENERAL DEL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN

En concordancia con la idea central del texto, en la cual se propondrá al constructo “representación” como el objeto de estudio propio de la psicología, se mencionará rápidamente el lugar y sentido otorgado por diferentes perspectivas. El psicoanálisis, según Laplanche & Pontalis (1996), retomó este concepto e hizo un uso original del mismo en relación al significado tradicional. Desde los primeros modelos, Freud diferenció entre representación y quantum de afecto, los cuales pueden dirigirse a destinos diferentes a partir de la represión. Pero el punto en que se apartó en mayor medida de la filosofía clásica se halla cuando habló de representaciones inconscientes. El enfoque tradicional siempre se refirió al acto por el cual se representa subjetivamente (conscientemente) un objeto; en cambio, en la teoría freudiana, “la representación sería más bien aquello que, del objeto, viene a inscribirse en los sistemas mnémicos” (p. 368), lo cual extiende el concepto al ámbito de lo inconsciente.

Según Freud (1975), las representaciones se distribuyen en dos niveles: representación-cosa, mayormente ligada a un registro visual, y representación-palabra, principalmente ligada al tipo acústico. Esta diferenciación define una organización básica desde el punto de vista topológico. Las primeras caracterizan el plano inconsciente, mientras que las segundas refieren a lo preconscious-consciente. La representación-cosa debe distinguirse de la huella mnémica, en tanto la primera es la encargada de caracterizar a la segunda, la cual alude a la inscripción del acontecimiento en sí mismo. A su vez, este elemento introduce la idea de la toma de conciencia a partir del enlace de ciertos contenidos con verbalizaciones. Este elemento permitirá comprender el paso del proceso primario al secundario, regulados por los principios de placer y realidad respectivamente.

² León, C. & Braga Illa, F. (2000). Especificidad de la teoría y del método en el constructivismo piagetiano: tradición y revisión del sujeto psicológico. *Psicothema*, 12 (2), 327-330.

El concepto de representación posee un valor central en la obra freudiana, fundamentalmente por constituir el ladrillo básico del aparato psíquico. Ahora bien, la peculiaridad del sistema teórico se encuentra en postular la existencia de representaciones inconscientes, las cuales –más allá de su inaccesibilidad inmediata– determinan poderosamente las acciones de un sujeto y pueden ser reemplazadas por otros contenidos a partir del accionar de una serie de mecanismos psíquicos.

En el ámbito de la psicología norteamericana, el conductismo surgió como un intento de superación de las dificultades planteadas por el método de la introspección, a partir de la formulación de una psicología basada estrictamente en el estudio de las causas observables del comportamiento, con la pretensión de lograr un conocimiento objetivo. Desde los primeros desarrollos propugnados por Watson, se propuso sustituir la conciencia por la conducta como objeto de estudio. De esta manera, según Cappelletti, el hombre pasa a considerarse como:

...una máquina orgánica montada y lista para funcionar, una entidad biológica que actúa como una totalidad y que se manifiesta en la conducta, los movimientos de esta máquina son provocados única y exclusivamente por el estímulo, condicionado o incondicionado, físico o fisiológico (Cappelletti, 2007, p. 115).

El gran aporte del conductismo fue el intento de elaborar principios explicativos del comportamiento humano fundándose en un profundo rigor lógico y empírico. Sin embargo, para tal objetivo consideró necesario descartar radicalmente variables psicológicas fundamentales por no ser medibles u observables directamente, fundamentando una teoría sobre la base de sistemas reflejos. De esta manera, resulta obvio que los teóricos conductistas hayan considerado peyorativamente cualquier concepto cercano o emparentado con la idea de representación, a partir de su carácter inmaterial y no medible. Probablemente los trabajos de Tolman (1948) constituyan una excepción, en tanto la idea de mapa cognitivo alude a procesos psicológicos no observables directamente. Más allá de ello, el propio autor siempre se ha incluido dentro del conductismo negando aquellos argumentos que lo consideraban en otra posición teórica.

La principal desventaja que presentó el conductismo fue la simpleza de sus explicaciones ante la magnitud de los fenómenos observados. Es decir, para poder apreciar la complejidad de ciertos procesos psicológicos era necesario trascender lo directamente observable y crear un nuevo esquema comprensivo. En este contexto, surge la metáfora del ordenador como la esperanza de gran parte de la comunidad científica de explicar ciertas operaciones, sin perder el rigor logrado anteriormente por el conductismo.

La psicología cognitiva es la respuesta, en el ámbito de la psicología, a esta revolución tecnológica, y su lenguaje, su estilo y sus modalidades constituyen la muestra más elocuente de la interrelación que a lo largo de la historia han tenido los desarrollos tecnológicos y los modelos de pensamiento (Fernández Álvarez, 1992, p. 67).

Los trabajos de Lashley, Von Neumann y McCulloch en la fundación Hixon en 1948 son considerados el inicio de la Ciencia Cognitiva, la cual postula –entre

otras características— la necesidad de basar las explicaciones en el concepto de “representación mental”, dando origen a un nivel de análisis totalmente separado de lo biológico-neurológico y lo social: el psicológico³. La hipótesis central de las ciencias cognitivas afirmaba que la forma más adecuada de estudiar la mente es conceptualizándola como un conjunto de estructuras de representaciones mentales sobre las que operan procesos computacionales⁴.

De esta manera, la discusión entre conductismo y cognitivismo se podría resumir de la siguiente manera: si nos atenemos a lo estrictamente observable, sólo trabajamos sobre un conjunto de reflejos. Ello dota a las explicaciones de un gran rigor pero quedamos en esquemas simples, es decir, no llegamos a comprender fenómenos de alta complejidad que extralimitan lo específicamente material. Justamente, la necesidad de explicar estas operaciones complejas que ya no son observables directamente, exige utilizar modelos que por analogía funcional brinden un esquema comprensivo de un hecho.

Es importante aclarar que los partidarios del modelo computacional no asignaron a la representación un estatus ontológico, es decir, entidad real. Por el contrario, la gran ventaja de esta nueva perspectiva se encontraba en la posibilidad de comprender un fenómeno a partir de una relación de analogía con otro sistema real (ordenador). Según Rivadulla (2006), la analogía juega un papel esencial en la producción del conocimiento científico, en tanto la producción de conocimiento científico supone la construcción de una metáfora funcional, la cual permite el establecimiento de ciertos principios aplicables al objeto de estudio.

Posteriormente, la aparición del conexionismo sugirió la introducción del cerebro como variable fundamental a incluir dentro de la metáfora computacional. La consideración de los sistemas neuronales y su distribución permitieron proponer un modelo tripartito formado por mente, cerebro y computadora⁵. Según Mahoney el conexionismo supuso tres características distintivas:

- a) el cambio de énfasis de los ordenadores al sistema nervioso vivo como primera fuente de información sobre las estructuras y funciones del conocimiento humano;
- b) un uso creativo de las continuas evoluciones en la tecnología informática para refinar los modelos que simulan el aprendizaje humano, c) el reconocimiento de que los procesos informáticos no pueden afrontar adecuadamente la complejidad de los “procesos simbólicos” que operan constantemente en toda la experiencia humana (Mahoney, 1998, p. 63).

Desde hace algunos años, varios investigadores insisten en la necesidad de erradicar el concepto de “representación” en la explicación de procesos mentales,

³ Gardner, H. (1985). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós.

⁴ Thagard, P. (2005). *La mente: Introducción a las ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Katz.

⁵ *Ídem*.

formando parte del movimiento denominado “anti-representacionalismo”⁶. El mismo constituye un fenómeno reciente dentro de la filosofía y la ciencia cognitiva, y propone una nueva aproximación respecto al concepto de cognición. A partir de los avances en inteligencia artificial, se cuestiona radicalmente la existencia y utilidad de la representación como recurso para la explicación de tales procesos. Varios motivos justifican esta perspectiva, entre ellos la ambigüedad del término, determinada por los múltiples sentidos según el nivel de descripción adoptado⁷, o el hecho de constituir una categoría *a priori* de carácter ilusorio⁸. En este sentido, la representación puede entenderse a lo sumo como trazas cerebrales formadas a partir de la interacción con el medio ambiente, abandonando la metáfora computacional. El énfasis se coloca en la interacción compleja y dinámica entre cerebro, cuerpo y medio ambiente y lo resultante de ello.

En síntesis, en el panorama actual de la ciencia cognitiva, en términos generales, se pueden diferenciar dos posiciones teóricas respecto a la utilización de la idea de representación. Por un lado, aquellos que están a favor de recurrir a esta noción para explicar los procesos de conocimiento, llamados representacionistas. Estos se resisten a abandonar el modelo computacional representacional de la mente, más allá de nutrirse de los avances producidos en los últimos años. Thagard (2005) entiende que el conocimiento se basa en un conjunto de representaciones mentales sobre las que operan procesos computacionales. El modelo computacional representacional de la mente instala una interfaz entre la percepción y la acción, la cual opera según las leyes de la informática: las representaciones mentales se entienden como estructuras de datos; los procesos computacionales como algoritmos; y el pensamiento vendría a ser la ejecución de un programa. A su vez, estas estructuras están compuestas por elementos comandos de controles centrales y periféricos.

Por otro lado, el anti-representacionalismo, dentro del cual podemos ubicar el modelo de Brooks (1991), el cual elabora una teoría explicativa de procesos inteligentes prescindiendo de la noción de representación. A su vez, no se limita simplemente a esto sino que considera la apelación a este concepto como obstáculo para una comprensión acertada. Los organismos se mueven directamente en un entorno dinámico, el cual plantea constantes desequilibrios que son resueltos mediante reacciones adaptativas. Para explicar este mecanismo no se necesita recurrir a una interfaz entre el organismo y el mundo. Por el contrario, la inteligencia debe entenderse como una sumatoria de capas de complejidad, las cuales se combinan con la percepción y la acción. En consecuencia, esta postura desacuerda con la consideración de componentes centrales y

⁶ Brooks, 1991; Cliff & Noble, 1997; Haselager, De Groot & Van Rappari, 2003.

⁷ Scheutz, M. (1999). The Ontological Status of Representations. En A. Riegler, M. Peschl. & A. von Stein (eds.). *Understanding Representation in the Cognitive Sciences* (pp. 33-38). Holland: Plenum Academic/Kluwer Publishers.

⁸ Cliff, D. & Noble, J. (1997). Knowledge-based vision and simple visual machines. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 352 (1358), 1165-1175.

periféricos. Un sistema inteligente supone una sumatoria de pequeñas unidades, las cuales pueden localizarse y reproducirse mediante la producción de unidades artificiales.

UNA PROPUESTA CONCRETA EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN MENTAL

Greco (1995) reconoció tres sentidos generales que se otorgan al concepto de representación en psicología. En primer lugar, el significado global del término (“*re-presentation*”) designa el hacer presente nuevamente algo que no está literalmente o en los hechos. Lo anterior no sólo connota volver a presentar un evento, sino que implica necesariamente un cambio del escenario dentro del cual la cosa se re-produce. A su vez, representación se puede comprender como un acto, una operación (“*representing*”). Por último, cabe la acepción relacionada con una entidad producto de ciertas operaciones (“*representations*”).

Esta clasificación es el punto de partida para la propuesta referente al modo en que debe entenderse la representación mental en el contexto actual de comunión con las neurociencias. En este sentido, pensamos a la representación como una operación (“*representing*”) a partir de la cual el cerebro (formando parte de un organismo) entra en contacto con el ambiente. Dicha operación debe entenderse como una *construcción teórica* que intenta dar cuenta de la relación epistemológica entre un organismo (en este caso ser humano) y el mundo (conformado por la naturaleza, los demás y la propia persona). En otras palabras, la representación remite a una *relación* específica que emerge como instancia intermedia entre el plano estrictamente orgánico y el ambiente. Para facilitar la comprensión de lo anterior, se diferencian los tres ámbitos o niveles de análisis específicos incluidos en estas explicaciones:

- 1) *Nivel cerebral*: responsable principal del origen y la producción de procesos mentales. Resulta fundamental aclarar que cuando nos referimos a este plano aludimos estrictamente al cerebro considerado como un sistema cerrado desde el punto de vista químico y funcional internos (exclusivamente). En sentido estricto, en tal nivel resulta erróneo –desde lo teórico– recurrir al concepto de representación, ya que las categorías más adecuadas para su análisis deberían provenir de la neurología y/o neurobiología. De esta manera, diferentes instrumentos como las tecnologías de neuroimagen y análisis químicos específicos constituyen recursos claves para la medición de este nivel.
- 2) *El mundo*: el cual se puede descomponer en físico-material (naturaleza) y sociocultural; dentro del último diferenciamos las relaciones con los demás, de la relación con el propio yo a partir de la autoconciencia.
- 3) *El nivel de la representación*: el cual se constituye a partir de la *relación* entre el cerebro y el mundo, ya sea respecto a la naturaleza, los demás y sí mismo.

Por lo tanto, entender a la representación como “*internal entities or events*”⁹ constituye un error en el cual han caído muchas perspectivas en psicología, ya que lo único que encontraremos al “abrir” el cerebro de un ser humano serán estructuras anatómicas y elementos químicos. De la misma manera, prescindir del concepto para explicar conductas inteligentes (anti-representacionalismo) no atiende a la complejidad del fenómeno estudiado. Incluso, cuando se propone esta omisión desde la inteligencia artificial, se olvida que un robot autómat, por más que desarrolle conductas complejas a partir de una sucesión de pequeñas capas¹⁰, constituye la objetivación y materialización de la operación representacional del inventor.

LA RELACIÓN ENTRE “EL QUE REPRESENTA” Y “LO REPRESENTADO”

Tal como se mencionó, la representación constituye una operación por la cual el sujeto se relaciona con el mundo. Ahora bien, ¿en qué consiste esa relación entre “el sujeto que representa” y “lo representado”? ¿De qué manera se puede describir el debate epistemológico actual en relación a la temática? Básicamente, es posible diferenciar en términos generales dos posturas antinómicas en relación a este tema, las cuales pueden denominarse como “*realismo*” y “*constructivismo*”.

Tradicionalmente, el realismo entendió a la representación mental, y el conocimiento en general, en términos de correspondencia con el objeto¹¹. La realidad comprende un orden unívoco, estable, ordenado en una secuencia jerárquica de niveles, y el conocimiento consiste en re-presentar ese orden externo, en copiar de la mejor manera posible una serie de datos cuyo significado existe con independencia de la actividad cognoscente. De este modo, el saber se convierte en una tarea cuyo objetivo es corresponder con la realidad externa, resultando de ello nociones verdaderas o falsas. Ya sea en su versión empirista o racionalista, el mundo viene a ser el mismo para todos, y cada organismo logra versiones más o menos distorsionadas de lo real. El significado de las cosas está “afuera”, es decir, cada organismo acumula pasivamente una serie de datos que tienen sentido en sí mismos. Finalmente, la adaptación se entiende en términos similares: sólo es posible la sobrevivencia y evolución en tanto el sujeto se adapta (ajuste al medio) a las contingencias ambientales mediante mecanismos de cambio (respuestas a estímulos).

Aunque la perspectiva realista impregnó la ciencia occidental desde antaño, progresivamente el avance de diferentes disciplinas interpeló profundamente la noción de conocimiento, y a partir de allí, la relación entre sujeto y objeto. Esta ruptura epistemológica, específicamente en el ámbito de la psicología, recibió la denominación

⁹ Greco, A. (1995). The concept of representation in psychology. *Cognitive Systems*, 4 (2), 247-256.

¹⁰ Brooks, R. (1991). Intelligence without representation. *Artificial Intelligence*, 47, 139-159.

¹¹ Balbi, J. (1994). *Terapia cognitiva posracionalista. Conversaciones con Vittorio Guidano*. Buenos Aires: Biblos.

de “*constructivismo*”¹². Se inició un cuestionamiento del carácter pasivo del conocimiento, ya que comenzó a entenderse que toda representación está sesgada por características intrínsecas al sujeto, no correspondientes a una “realidad” externa. La mirada se vuelve desde lo observado al observador, porque se empieza a pensar que apelar a una supuesta “realidad” como concepto explicativo representa una falacia, ya que la percepción de la misma siempre constituye una prolongación de nuestra experiencia. De esta manera, el constructivismo postula que cualquier observación refleja en mayor medida las características constituyentes del sujeto cognoscente (se refleja a sí misma) que la realidad en sí misma¹³.

A su vez, el concepto de realidad también ha cambiado porque pierde su carácter ordenado y jerárquico, para interpretarse como una red de suma complejidad conformada por sistemas ubicados en múltiples niveles interconectados. La representación que podamos formarnos del mundo no lo abarca en su totalidad ni es la misma para todos; por el contrario, existirán tantos mundos como sujetos, en tanto el significado de las cosas se encuentra predefinido por la organización de conocimiento de cada uno. De ahí que Maturana (1990) deje de hablar de “universo” para referirse a “multiversos”, es decir, tantas realidades como organismos conozcan. Lo que desde una posición “objetiva” se entiende como un mundo ordenado en sí mismo, no representa más que la estabilidad que el observador introduce, incluso convirtiéndose en parte de lo observado.

Un aporte fundamental en este cambio de perspectiva fue poder pensar al conocimiento como una propiedad de todo organismo, siempre reconociendo los diferentes grados de complejidad según la especie. Dicha modificación estuvo posibilitada por los nuevos esquemas de comprensión que desarrolló una rama de la ciencia actual: la Epistemología Evolutiva. Esta disciplina concibe al conocimiento como la capacidad propia de todo organismo de organizar su orden interno e interactuar con el ambiente. Por lo tanto, se sobreentiende que el mismo se rige principalmente por la necesidad de mantener sus leyes internas, más que corresponder a un orden externo. A su vez, esta concepción permitió desligar al conocimiento como objeto de la filosofía o metafísica, para ubicarlo en el campo de la investigación científica.

Tal como mencionamos más arriba, Maturana (1990) es uno de los autores que han contribuido sustancialmente en el quiebre epistemológico al que nos venimos refiriendo. Este biólogo chileno se interesó en comprender cómo se interrelacionan (en términos de correspondencia) el aspecto del mundo exterior (por ejemplo, el color de los objetos) y las redes neuronales (colores percibidos). Sin embargo, comenzó a observar que el contenido y la forma de las representaciones no dependen de características externas, sino de estados de actividad propios del sistema nervioso. Ello lo

¹² Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 131-144.

¹³ Blanco, C. J. (septiembre, 2010). El Constructivismo Biológico: ¿una alternativa al realismo? *Cinta de Moebius*, (22). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102204>.

llevó a pensar que cuando percibimos el mundo, en realidad reproducimos estados cerebrales internos, no existiendo una correlación con un afuera. En ese sentido, no importan los datos provenientes del exterior, sino aquellos que la organización cerebral pueda reproducir a partir de su conformación. El sistema nervioso opera como una red cerrada de relaciones y, en este sentido, se genera una clausura operacional en tanto opera de acuerdo a una correlación interna con independencia del mundo físico externo.

Lo anterior conlleva una consecuencia radical para comprender al conocimiento: no es posible apelar a referencias externas a nosotros mismos para convalidar las explicaciones. Por ello, debemos colocar la objetividad entre paréntesis¹⁴, ya que apelar a la realidad como base de nuestras explicaciones ha perdido su validez. Tradicionalmente, la ciencia occidental se ha basado en un criterio de objetividad, en tanto utilizó apeló a los “datos de la realidad” para justificar teorías. El eje análisis ya no reside en la característica de la “cosa en sí” sino en la propia experiencia de cada organismo como constructor activo de un orden de conocimiento.

Neimeyer expresó de un modo claro y sintético el núcleo del constructivismo:

Lo que une a los constructivistas es un compromiso con una epistemología, o teoría del conocimiento común. Al igual que Kant (1952), los constructivistas creen que la “realidad” es en última instancia noumenal, es decir, está más allá del alcance de nuestras teorías más ambiciosas, ya sean personales o científicas, negándonos para siempre como seres humanos la seguridad de justificar nuestras creencias, fe, e ideologías mediante el simple recurso de “circunstancias objetivas” fuera de nosotros mismos. En vez de ello, la organización de difícil consecución que nosotros imponemos en el mundo de nuestra experiencia es una construcción humana precaria, apoyada por nuestra búsqueda, privada y compartida, de un poco de orden y predictibilidad en nuestras vidas, así como por nuestra necesidad de encontrar cierto fundamento a nuestras acciones (Neimeyer, 1998, p. 19).

De manera similar, Cubero Pérez (2005) definió algunos elementos básicos comunes al constructivismo en psicología y educación, entre los cuales se encuentran: una epistemología relativista, una concepción de las personas como agentes activos y la interpretación de la construcción del conocimiento como un proceso social y situado en un contexto histórico y cultural.

Más allá de estas convicciones comunes, actualmente el constructivismo no puede considerarse como un fundamento unitario, que signifique lo mismo para todos los autores que se incluyen dentro del movimiento. De hecho, coexisten diversos modos de comprender el proceso de construcción de conocimiento¹⁵, cuyas diferencias se originan a partir de lo que cada autor entiende por “realidad”. De otra manera, en términos generales se puede hablar de dos tipos de constructivismo:

¹⁴ Maturana, H. (1999). *La objetividad; un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.

¹⁵ Sánchez, L. (2003). Una mirada al conocimiento científico y lego a la luz de cuatro enfoques sobre la construcción del conocimiento. *Anales de Psicología*, 19 (1), 1-14.

Los constructivistas radicales se inclinan, sucintamente, por la imposibilidad de afirmar algún grado de consistencia en eso que llamamos “realidad”. En su forma más extrema, concluyen que se trata de una invención. Los constructivistas moderados, por el contrario, piensan que la realidad existe, aunque no esté a nuestro alcance lograr un conocimiento cabal de ella (...) (Fernández Álvarez, 1992, p. 109).

CONCLUSIÓN FINAL

En el presente trabajo intentamos reflexionar sobre el valor epistemológico del concepto de representación, en tanto constituye el punto de origen de un nivel de análisis específicamente psicológico. Desde esta perspectiva, la noción de representación entendida correctamente conforma un recurso clave para la fundación de una psicología científica, junto a la posibilidad de complementación con conocimientos provenientes de otros campos disciplinares que abordan el comportamiento humano desde un enfoque neurobiológico y/o basado en la robótica. Luego de ello, analizamos principalmente la conceptualización por parte del constructivismo respecto a la operación específica que supone la representación.

Concluyendo, a través de la propuesta teórica aquí ensayada no buscamos dar una solución definitiva al debate; muy por el contrario, pretendemos fomentar la discusión, de modo de intercambiar nuevas perspectivas vinculadas a la cuestión. Seguramente, de similar manera a los enfoques presentados en este trabajo, emerjan diferentes posturas que enfatizen ciertos aspectos por sobre otros. Pero, en definitiva, se trató de incentivar la discusión en torno a esta temática de suma actualidad, referida al estatus y autonomía de la psicología frente a otras explicaciones alternativas del comportamiento humano.

REFERENCIAS

- Balbi, J. (1994). *Terapia cognitiva posracionalista. Conversaciones con Vittorio Guidano*. Buenos Aires: Biblos.
- Blanco, C. J. (septiembre, 2010). El Constructivismo Biológico: ¿una alternativa al realismo? *Cinta de Moebio*, (22). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102204>.
- Brooks, R. (1991). Intelligence without representation. *Artificial Intelligence*, 47, 139-159.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Cappelletti, A. (2007). *Filosofía y psicología. El problema del sujeto*. Rosario: UNR Editora.
- Cliff, D. & Noble, J. (1997). Knowledge-based vision and simple visual machines. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 352 (1358), 1165-1175.
- Cubero Pérez, R. (2005). Elementos básicos para un constructivismo social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 43-61.
- Fernández Álvarez, H. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.

- Freud, S. (1975). *La interpretación de los sueños*. Amorrortu: Buenos Aires (original publicado en 1900).
- Gardner, H. (1985). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Greco, A. (1995). The concept of representation in psychology. *Cognitive Systems*, 4 (2), 247-256.
- Haselager, P., De Groot, A. & Van Rappari, H. (2003). Representationalism vs. Anti-representationalist: a debate for the sake of appearance. *Philosophical Psychology*, 16 (1), 5-23.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- León, C. & Braga Illa, F. (2000). Especificidad de la teoría y del método en el constructivismo piagetiano: tradición y revisión del sujeto psicológico. *Psicothema*, 12 (2), 327-330.
- Mahoney, M. (1998). La continua evolución de las ciencias y psicoterapias cognitivas. En R. Neimeyer & M. Mahoney (comps.). *Constructivismo en psicoterapia*. (pp. 59-87). Barcelona: Paidós.
- Maturana, H. & Varela F. (1990). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Maturana, H. (1999). *La objetividad; un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Munné, F. (1999). Constructivismo, construccionismo y complejidad: la debilidad de la crítica en la psicología construccionista. *Revista de Psicología Social*, 14 (2-3), 131-144.
- Neimeyer, R. (1998). Una invitación a las psicoterapias constructivistas. En R. Neimeyer & M. Mahoney (comps.). *Constructivismo en psicoterapia*. (pp. 17-25). Barcelona: Paidós.
- Rivadulla, A. (2006). Metáforas y modelos en ciencia y filosofía. *Revista de filosofía*, 31(2), 189-202.
- Sánchez, L. (2003). Una mirada al conocimiento científico y lego a la luz de cuatro enfoques sobre la construcción del conocimiento. *Anales de Psicología*, 19 (1), 1-14.
- Scheutz, M. (1999). The Ontological Status of Representations. En A. Riegler, M. Peschl. & A. von Stein (eds.). *Understanding Representation in the Cognitive Sciences* (pp. 33-38). Holland: Plenum Academic/Kluwer Publishers.
- Thagard, P. (2005). *La mente: Introducción a las ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Katz.
- Tolman, E. (1948). Cognitive maps in rats and men. *Psychological Review*, 55, 189-208.